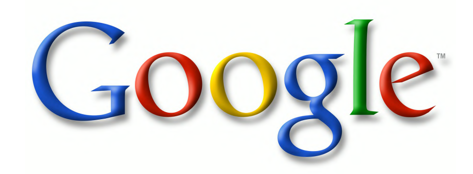
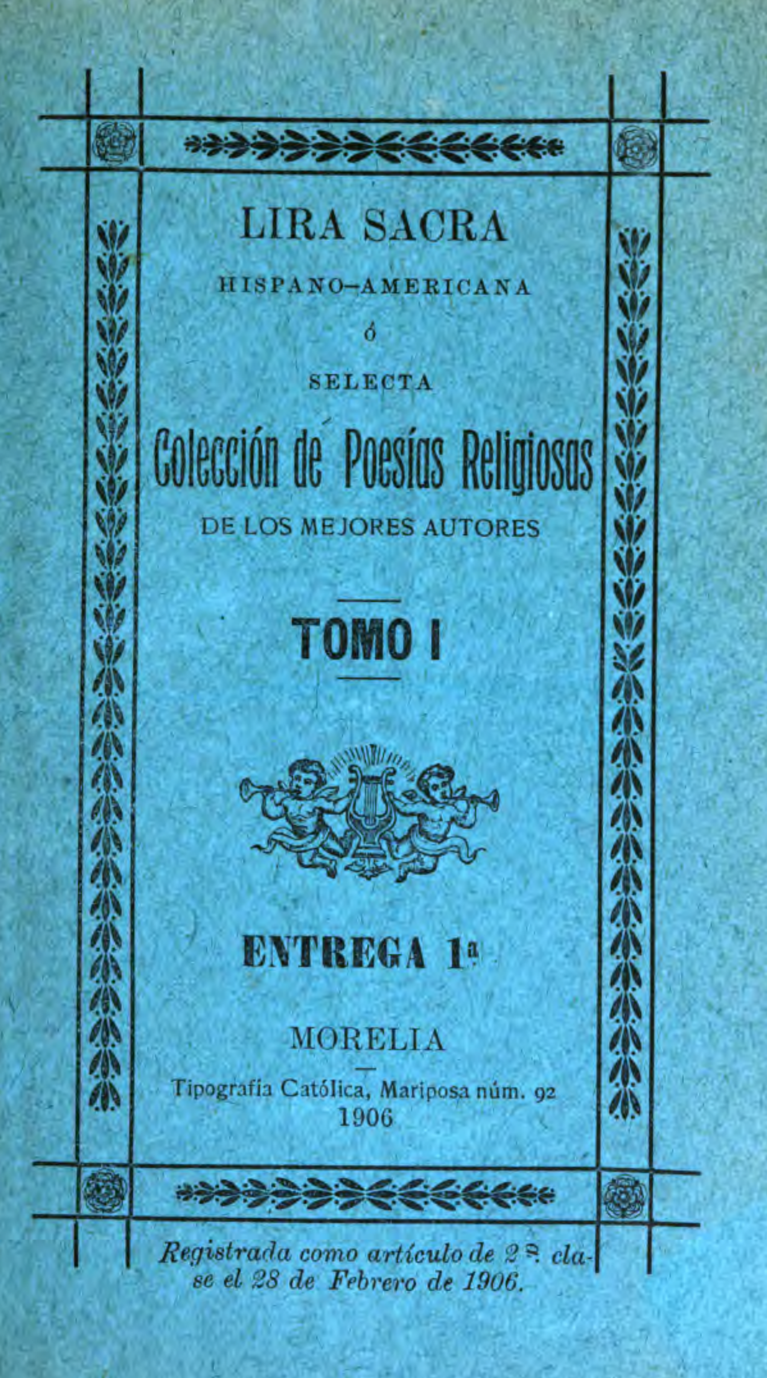



G868.8108
R664l
v.1
pt.1-3,
5-13
Romero, Alejo, comp.
Lira sacra hispano-americana.



LIRA SACRA

HISPANO-AMERICANA

ó

SELECTA

Colección de Poesías Religiosas

DE LOS MEJORES AUTORES

TOMO I

ENTREGA 1ª

MORELIA

Tipografía Católica, Mariposa núm. 92
1906

Registrada como artículo de 2ª. clase el 28 de Febrero de 1906.

LIRA SACRA

LIRA SACRA

HISPANO-AMERICANA O SELECTA COLECCION

DE

Poesías Religiosas

DE LOS MEJORES AUTORES,

RECOPILADAS POR

ALEJO ROMERO

PRESBITERO.

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.



TOMO I.

MORELIA

Tipografía Católica, calle de la Mariposa número 92

1906



PARTE PRIMERA

DIOS Y SUS PERFECCIONES

DEDICATORIA

Madre tierna y amante,
flor de las flores
embeleso y encanto
de mis amores;
yo te suplico
me aceptes estos versos
que te dedico.

Bien sé que no son dignos
mis pobres cantos
de halagar tus oidos
mil veces santos;
mas tú piadosa,
acéptalos benigna,
Madre amorosa.

M. R. P. A. de Valencina.

A DIOS

A tí, Señor, Dios santo, Rey del cielo,
Hoy consagro el acento de mi lira,
Por tí mi corazón tierno suspira
Henchido de placer y grato anhelo;
Tú eres fuente perenne de consuelo,
Supremo Juez que el Universo admira,
Ambiente celestial que el justo aspira
En la tétrica vida de este suelo;
Yo alabo sin cesar el poderío
Que en tu brazo sublime se atesora,
Y á tí mi pobre pensamiento guío,
¡No desoigas la voz del que te implora!
Y un premio guarda que con fé le ansío
Para el que te venera y fiel te adora.

(*Estanislao Bueno y García.*)

A DIOS

El que admira, gran Dios, tu alzada ciencia,
No á la mezquina ciencia está ligado;
Te busca en el espacio dilatado,
Y se abisma en tu gran omnipotencia.
Lo infinito, tan sólo, ante la esencia
De tu poder, es átomo lanzado
Y en extendido espacio abandonado
A sostener del orbe la existencia.
Al contemplar tu inmenso poderío
Por doquiera te miro, y no te encuentro:
No hay para Tí recóndito vacío,

De mi misma conciencia vives dentro;
Y pues de Tí salí, quiero, Dios mío,
Volver á Tí, para encontrar mi centro.

Antonio M. Villena.

CANTARES DE DIOS

¡Hay un Dios! Le tributan homenaje
La encina secular en el altuura,
El zumbador insecto en el follaje,
El cristalino arroyo que murmura;
En su tierno dulcísimo lenguaje
Le canta el ruiseñor en la espesura,
En su gruta el León con su rugido,
Con su arrullo la tórtola en su nido.
¡Hay un Dios! tierra, y mar, y fuego, y viento
Cantando van á un tiempo en su alabanza;
Revela su hermosura el firmamento,
La tempestad su túrbida pujanza;
Su instinito saber, el pensamiento;
Su bondad infinita, la esperanza;
El eterno sol, su brillo soberano;
Su vasta inmensidad, el oceano.

García de Quevedo,

JEHOVA

¡Paz nocturna, puro cielo,
Pabellón de astros bordado!
Dios os tiende como un velo
De la tierra en derredor;
Y detrás del cortinaje

De esa tienda de reposo,
Como padre cuidadoso
Vela al mundo el Creador.

¡Noche azul! ¿quién á mirarte
Levantar puede sus ojos
Sin caer luego de hinojos
A los pies de Jehová?
Las estrellas son las lámparas
Con que alumbra su santuario,
Y el espacio solitario
De su esencia lleno está.

J. Zorrilla.

AMOR DE DIOS

Yo os adoro, mi Dios. La llama pura,
De ternísimo amor quema mi alma;
Hallo en su fuego celestial ventura;
En él encuentra el corazón su calma.
Yo os adoro, Señor, porque en Vos miro
Al sér amante de bondad esencia,
Que al dar al viento su postrer suspiro
Borró la culpa de fatal herencia;
Siendo á la vez su muerte bendecida
Perenne manantial de eterna vida.

(*A. G. Clemencin.*)

PRESENCIA DE DIOS EN TODAS PARTES

En vano me resisto á la evidencia:
Desde el astro hasta el átomo infecundo,

Una mano inmortal gobierna el mundo,
Y un sér lo unifica con su esencia.
En vano por huir de su presencia
Los ojos á la luz cierro iracundo:
¡Mejor lo veo, con terror profundo,
En el fondo leal de mi conciencia!
Doquiera, oh Dios, que audaz me precipito,
Tu sér, de todo sér límite y centro,
Lo eterno agota y llena lo infinito:
En el mundo, en el alma—¡fuera y dentro!—
¡Ay! ¡cuanto más te encuentro, más te evito,
Y cuanto más te evito, más te encuentro!

(*Federico Balart.*)

A DIOS

—¿Qué dicen las olas
rompiéndose á solas
en recios peñascos?
—¡Murmuran á Dios!
—¿Qué cantan las aves
en trinos suaves
volando en el monte?
—¡Le cantan á Dios!
—¿Qué nombre bosqueja
la luz que refleja
de tantas estrellas?
—¡El nombre de Dios!
—¿Por qué de su seno
aborta en el trueno
la nube su rayo?
—¡Tronando que hay Dios!
—¿Qué suena en la palma,

moviendo con calma
su verde ramaje?
—¡Loores á Dios!
—¿Qué dice ese velo
de azul, que en el cielo
los astros sostienen?
—¡Detrás está Dios!
—¿Cuál eco tremendo,
con hórrido estruendo,
nos dan los volcanes?
—¡El eco de Dios!
—¿Qué dice en el sueño
dormida sin dueño
la quieta natura?
—¡Suspira por Dios!
—¿Qué gran excelencia
tu misma conciencia
repite á tu oído?
—¡La imagen de Dios!

X.

LA GRANDEZA DE DIOS Y LA MISERIA DEL HOMBRE

Tú, de ningún lugar Dios circunscrito
Ni contenido, como siempre eterno;
Subsistente verdad, cuyo gobierno
Ha sido, es y será tiempo infinito,
Vuelve á mirar en el mortal distrito,
Entre las sombras del obscuro Averno,
Al que es tu imagen, con amor paterno,
Sujeto á error desde el primer delito.
Tú eres causa, Ssñor, que permanece;
Yo, breve instante que á la tierra vuelvo,

Que dió principio á la miseria humana.
Esto poco que soy se desvanece;
En viento, en polvo, en nada me resuelvo;
Si Tú me dejas, ¿qué seré mañana?

Lope de Vega.

AMOR A DIOS

Arda el amor en holocausto puro;
Dé materia el afecto á voraz llama;
No blasone de fino el que no ama,
Hasta en el mismo fuego estar seguro.
Es vivir sin arder el pecho impuro
No seguir presuroso al que me llama,
Ingratitud que á mí con razón clama
Para que logre el bien que así aseguro.
Corra, pues, el afecto á poseeros
No pare la fineza en el buscaros;
Muera cuanto me impida el poder veros.
Pondere á vuestra luz para gozaros
Cuál será la desdicha de ofenderos,
Pues que no hay mayor mal que de no amaros.

Guillén Ramón de Moncada.

INVOCACION A DIOS COMO AMOR INFINITO

Mar inmenso de amor que donde llega
De tus sagradas ondas la corriente,
Ni mancilla de culpa se consiente,
Ni al humilde amador gracia se niega.
Guía la navecilla que despliega

Sus velas á la luz de aquel oriente,
En cuyo loor, sin tus favores, siente
Ser peligroso el mar por do navega.
Mueve un templado y sosegado viento
De suspiros con lluvia de mis ojos
Que á lavar baste en mí toda mancilla,
Atal, que al fin, depuestos los despojos
Mortales donde el flaco entendimiento
Vuelva, llegue la pobre navecilla,

Fr. Arcángel de Alarcón.

A LA HERMOSURA DE DIOS

Oh hermosura que excedéis
A todas las criaturas!
Sin herir dolor hacéis,
Y sin dolor deshacéis
El amor de las criaturas.
Oh ñudo que así juntáis
Dos cosas tan desiguales!
No sé por qué os desatáis,
Pues atado fuerza dais
A tener por bien los males.
Quien no tiene sér juntáis
Con el Sér que no se acaba.
Sin acabar acabáis;
Sin tener que amar amáis,
Engrandecéis nuestra nada.

Santa Teresa de Jesús.

A DIOS

Unico Criador, tu eres el que eres,
Y tú eres Dios tan solo!
Llena tu majestad, Ser de los seres
De un polo al otro polo.

La extensión toda del inmenso espacio
Con tus brazos abarcas;
Tienes el infinito por palacio,
Monarca de monarcas.

Para medir tu sin igual grandeza
La eternidad es breve:
El cielo mismo su inmortal belleza
A tu belleza debe.

Todo fluye de tí y á tí refluye:
Tú eres de todo el alma:
Todo principia en tí, y en tí concluye,
Sin perturbar tu calma.

Tan sólo eres, Señor Omnipotente,
Semejante á tí mismo:
Se pierde en lo alto tu sublime frente,
Tus piés en el abismo.

Lo más limpio, Señor, en tu presencia
Aparece manchado;
Hasta del ángel mismo la inocencia
Es, junto á tí, pecado.

La gloria más espléndida mundana,
Es polvo ante tu gloria:
Junto á tus obras, la grandeza humana
Es menos que la escoria.

Cuando en tu tribunal desnudos queden
Esclavos y opresores,
Señores ser los siervos muy bien pueden,
Y siervos los señores.

¿Quién no tiembla, Señor, de tí delante,
Si luego que descubre
El arcángel de lejos tu semblante,
Con las alas se cubre?

¿Si á una señal airada de tu dedo,
O al rayo de tus ojos,
El mismo Satanás tiembla de miedo
postrándose de hinojos?

Plegas el ceño, y la borrasca fiera
Como azuzada ruge,
Y al choque de tu paso por la esfera,
El firmamento cruje.

Ante los rayos de tu rostro santo
Los astros se obscurecen:
Al aire de las orlas de tu manto
Los mundos se estremecen.

A tu soplo los montes sacudidos
Se doblan como cañas:
Si tú las ves, torrentes encendidos
Vomitan las montañas.

Tú sonríes, Señor, y el íris brilla,
Y sonríe natura,
Y el arcángel, doblando la rodilla,
Bendice tu ternura.

Tú miras con amor, y á tu mirada
Clemente y halagüeña,

La creación, cual joven desposada,
Adórnase risueña.

Si al mundo baja plácido tu aliento,
La niebla se deshace,
El mar se calma, se perfuma el viento
La primavera nace.

Luego que exclamas: "sea con la tierra
La paz ambicionada,"
A tu orden suelta á su pesar la guerra
La fratricida espada.

Todo, Dios providente, de tu mano
Benefactora viene;
Desde el diamante hasta el pequeño grano
Que al pájaro mantiene.

Y cuando llega el postrimer momento
Y abriendo tú los brazos,
Faltos de apoyo tierra y firmamento
Rueden hechos pedazos,

En tu inmutable trono, las criaturas,
Sublime y sosegado,
Junto al inmóvil tiempo en las alturas
Te mirarán sentado.

Juan Valle.

A DIOS

Te ofrece ¡oh Dios! el sol sus rayos de oro,
Y la noche su manto de luceros,
Y el fuego sus ardientes mensajeros,
La negra tempestad carro sonoro.

La tierra por magnífico decoro
Sus flores y riquísimos mineros.
Y el mar, que nunca vence sus linderos,
De perlas y corales su tesoro.

Y mientras la gentil naturaleza
Reconoce tu excelso poderío
Y pregona tu gloria y tu belleza,

Te desconoce y burla el bando impío:
No me falte tu amor, y tu grandeza
Mi lira cantará con nuevo brío.

José Sebastián Segura.

A DIOS

Señor, tú eres Santo; yo adoro, yo creo.
Tu cielo es un libro de páginas bellas
Do en noches tranquilas un símbolo leo
Que escribe tu mano con signo de estrellas.

Plegadas de espanto las trémulas alas,
Delante del trono, tus ángeles ves.
¿Quién sabe tus glorias, quién cuenta tus galas,
Si el sol es el polvo que pisan tus pies?

En vano con sombras el caos se encierra,
Tú miras el caos, la luz nace entonces.
Tú mides los mares que ciñen la tierra,
Tú mides los siglos que muerden los bronces.

Tú enciendes el cráter del Etna y Vesubio
Y al mar señalaste linderos prescritos.
Tu amago de enojo produjo el Diluvio.
Tu enojo el infierno do están los proscritos.

TIPOGRAFIA C

MORELIA,

Mariposa

vacío que ha much
ligiosa, y que se of
hermosas y variad
Iglesia bajō la ins
blicado en España,
te Gómez Bravo, y
me parece llene el
en su casi totalidad
conformes con el e
á mi plan, la creo
neros que hacen fa
rar en sus páginas
Al buen juicio d
cabal idea de la "L

C

Cada ocho días á
una entrega de 16
cio en esta capital
co el porte.
Se solicitan age
nará en su favor

ıpo se notaba en la literatura hispano–americana re-
'al lector como un bello ramillete formado de las más
›s de divino aroma que han brotado en el jardín de la
›n sublime de la Religión; pues aunque se han pu-
muy pocos años, el "Tesoro Poético" por el P. Vicen-
'ie del Altar" por el P. Mir, ninguna de las dos obras
á que me refiero; porque la primera está compuesta
›esías profanas, algunas de ellas no muy morales ni
ı de la religión; y la segunda, si bien más adaptada
nte por no comprender poesías religiosas de otros gé-
acontecimientos poco comunes, y también por figu-
›siciones sin mérito artístico ó literario.

›or someto las reflexiones hechas para que se forme
›cra Hispano–Americana."

Pbro. Alejo Romero.

DICIONES DE VENTA

'ar desde el próximo día 1º de Febrero se publicará
ıas en 4º menor, con su forro papel de color cuyo pre-
le cinco centavos y seis fuera de ella, adelantados, fran-

que coloquen subscripciones, á quienes se abo-
na gratis por cada diez que coloquen.
haber recibido las dos primeras entregas de es-

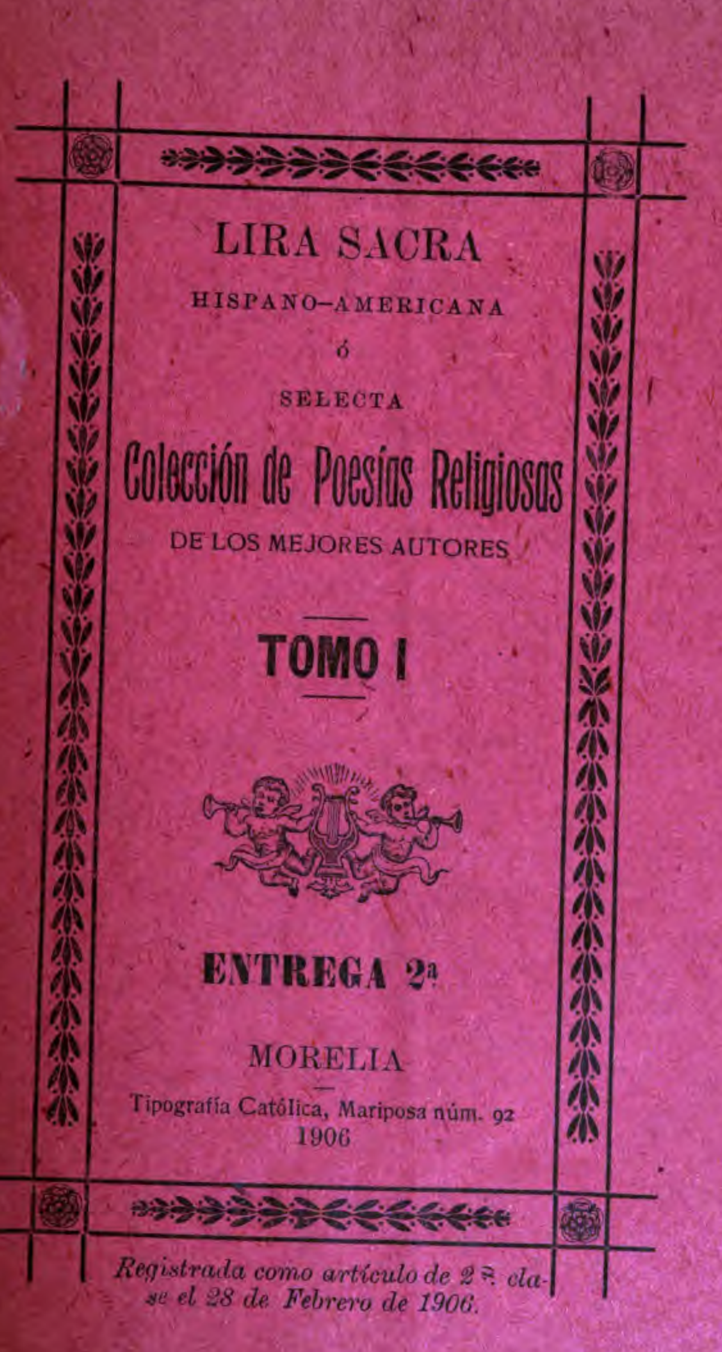
PRESENCIA DE DIOS EN TODAS PARTES

En vano me resisto á la evidencia:
Desde el astro hasta el átomo infecundo,

LIRA SACRA solicita canje de esa ilustrada publicación, y suplica atentamente se digne honrarla anunciándola en sus columnas, por cuyo favor vivirán muy reconocidos

Los editores.

MORELIA, FEBRERO DE 1906.



LIRA SACRA

HISPANO-AMERICANA

ó

SELECTA

Colección de Poesías Religiosas

DE LOS MEJORES AUTORES

TOMO I

ENTREGA 2ª

MORELIA

Tipografía Católica, Mariposa núm. 92

1906

Registrada como artículo de 2ª clase el 28 de Febrero de 1906.

De largo reposo dictándoles leyes
Tú alzaste los montes gigantes dormidos,
Poniendo en algunos á guisa de reyes
Diademas de fuego, volcanes temidos.

El mar á la tierra pregunta tu nombre,
La tierra á las aves que tienden su vuelo;
Las aves lo ignoran, preguntan al hombre;
El hombre lo ignora pregúntalo al cielo.

El mar con sus ecos ha siglos que ensaya
Formar ese nombre, y el mar no penetra
Misterios tan altos, muriendo en la playa
Sin que oigan los siglos ó sílaba ó letra.

Lo mismo con arpas de antiguo concierto
Del Líbano altivo los cedros ensayan,
También los torrentes con voz del desierto;
Mas auras, torrentes y cedros desmayan.

Señor, tú eres bueno; yo adoro, yo espero;
Tus dulces bondades cautivan el alma.
Mi pecho gastaron con diente de acero
Los gustos del mundo vacíos de calma.

Son gustos falaces que pasan cual flores,
Efímeras dichas, verdura en las eras.
¡Ah! dame la vida de días mejores,
Sin hoy, sin mañana, sin horas ligeras.

Y en tanto que arrastro por duro desierto
La vida que hoy nace y al término toca,
Que gimo sujeto con lazos de hierro,
Concede, Dios mío, su pan á mi boca.

Concede á mis penas la luz de bonanza,
La paz á mis nochos, la paz á mis días,

Tu amor á mi pecho, tu fe y tu esperanza,
Que es bálsamo puro que al ánima envías

J. Arolas.

DIOS.

Silencio todos! escuchad mi canto:
Mi arpa es pobre, débil, ignorada;
Pero es inmenso, omnipotente, santo,
Al que hoy mi voz elevo prosternada.
Para escuchar su nombre soberano,
Bajad ¡oh montes! la soberbia frente;
Callad en vuestro nido, aves canoras:
Doblad ¡oh flores! vuestro tallo al suelo;
Detened vuestro curso, aguas sonoras;
Silencio, mar profundo;
Prosternaos, vírgenes sencillas;
Héroes, sabios, monarcas, ¡de rodillas!
¡Oh! de rodillas, sí, porque es muy grande
El que hoy inspira mi cantar ferviente;
El es vuestro Señor, sois sus criaturas;
Os dió vida su aliento sobrehumano;
Sois tan solo un juguete
Que hizo de lodo su fecunda mano.
Silencio, de rodillas contempladle;
Mirad en todo sus radiantes huellas:
Ved esos astros que su luz recogen
Del fuego que arde en sus pupilas bellas.
En el cielo esplendente de zafiro
Mirad su nombre escrito
Con rutilantes, vívidas estrellas:
Ved ese sol que expira en el ocaso,
Obra es del Creador, no del acaso.

Grande es, muy grande, como grande Eterno:
Pone su augusta planta
En medio del abismo más profundo,
Y su radiosa frente
Lleva mucho más alta
Que la celeste bóveda del mundo.
Forman su regio traje blancas nubes;
Orladas con la luz del mediodía;
Forma su manto la callada noche
Que bordan mil estrellas á porfía,
Sostenido por tropas numerosas
De ángeles bellos, vírgenes hermosas,
Arcángeles y alados querubines,
Y millares de ardientes serafines.
Le publican y muestran su presencia
Las imponentes negras tempestades;
Su voz anuncia el rebramar del trueno;
Se agita ante su trono el torbellino;
Se encienden las centellas;
Se iluminan los mundos;
Brillante el sol recorre su camino;
La luna vierte su fulgor de plata;
El caudaloso río
Transformado en hirviente catarata
Publica su grandeza y poderío;
El mar enfurecido
Se tiende ante sus plantas,
Y prosternada, humilde, con el hombre
La creación entera,
El himno universal canta su nombre.
Fuente es de inteligencia,
Asiento de eternal sabiduría,
Fecundo manantial del pensamiento,
De toda inspiración y poesía.
Causa de todas causas, infinito,

Incomprensible origen
De todo cuanto existe y ha existido,
¡Siempre es, nunca será, cual nunca ha sido!
Es su amoroso seno
Torrente de bondades y de amores,
De paz y de ventura,
Y de Él tan sólo emanan
La alegría del alma y la ternura.
Es fuerte cuanto es bueno,
Padre de las virtudes
Creadas todas en su augusto seno.
Su voluntad es siempre inalterable,
Su giro ordena rutilantes astros;
Con leyes generales y seguras
Sostiene y manda al universo entero.
A su sola palabra nace el día
Después de obscura noche,
Lleno de esplendidez y de alegría.
Rápidas se suceden
Ordenadas por Él las estaciones;
Se encadenan los mares y los vientos,
Nacen y mueren hombres y naciones.
De un átomo no mas de su grandeza
Brota el dulce candor del tierno niño,
La blanquísima flor de la inocencia
De la cándida virgen la pureza,
La caridad del alma generosa,
El puro y santo amor de amante madre,
Y la casta pasión de fiel esposa.
Este es mi Dios y se halla en los altares,
En la llanura y en la selva umbría;
Se halla en la tierra y en los anchos mares,
En la alta noche y en mitad del día.
Ama al pobre y al rico,
Al sabio, al inocente;

Perdona al que le ofende,
Acoge al débil niño,
Protege al noble anciano,
Al que sufre consuela,
A la infeliz mujer tiende su mano,
Presta valor al pobre agonizante
Y al mísero cautivo,
Dá aliento al fatigado caminante
Y perdón á la impura cortesana
Que llega hasta sus pies arrepentida;
Y al humilde mendigo
Lleva á su amante seno,
De piedad y clemencia siempre lleno.
Este es el Dios que en mi dolor invoco,
A quien consagro mi sencillo canto;
Es el Señor á quien mi frente humillo
Y aclamo inmenso, omnipotente, santo:
Este es el Dios á quien conozco y amo,
Y padre, con amor, padre le llamo.
Para escuchar su nombre soberano
Plega tus alas, serafín ardiente;
Callad, aves canoras,
Doblad, ¡oh montes! la soberbia frente;
Detened vuestro curso, aguas sonoras;
Silencio, mar profundo;
Prosternaos, vírgenes sencillas.
Héroes, sabios, monarcas ¡de rodillas!

Esther Tapia.

DIOS

Ni pretendo comprenderte,
Ni llegar á definirte:

Tan sólo aspiro á sentirte
A admirarte y á quererte.
Quien vaya á tí de otra suerte
Luchará con la impotencia:
Te busca la inteligencia
De lo infinito en el fondo,
Y tú habitas lo más hondo
Y oculto de la conciencia.

Sin ternura, sin amor,
La mente desatentada
Te busca en lo que anonada
En lo que infunde terror:
En el rayo asolador,
En la batalla cruenta,
En el volcán que revienta,
En el vendabal que brama,
En el nublado, en la llama,
En la noche, en la tormenta.

Y el corazón te va á hallar
En donde ve sonreir,
Y hay que amar y bendecir
Y lágrimas que enjugar;
Y te mira palpitar—
Prestando vida y calor—
En cuanto respira amor;
En el íris, en la bruma,
En el aroma, en la espuma
En el nido y en la flor.

Como en el yermo la palma,
Como el astro en el vacío
Pones en la flor rocío,
Y sentimiento en el alma.
Truecas la tormenta en calma

Y en dulce sonrisa el lloro;
Y llevando tu tesoro
A donde el hombre el extrago,
Con flores de jaramago
El erial bordas de oro.

Tú, Dios, formaste al crear
Del Universo el palacio,
Con un suspiro, el espacio,
Con una lágrima, el mar.
Y queriéndonos probar
Que el que te adora te alcanza,
Como señal de bonanza
Has dibujado en el cielo,
La aurora, qué es el consuelo,
Y el iris, que es la esperanza,

Tu purísimo esplendor
El Universo colora,
Como el beso de la aurora
Los pétalos de la flor;
Y si tu soplo creador
En el caós se derrama,
El mismo caós se inflama,
Y entre nubes y arreboles,
Brotan estrellas y soles
Como chispas de la llama;

Así, cuando nada era,
A tu voz, jamás oída,
Tomó movimiento y vida
La naturaleza entera,
Surcó el río la pradera,
Dió la flor fragancia suma,
La luz disipó la bruma,
Y tu aliento soberano

La ola hinchó del oceano
Y la coronó de espuma.

Mas, con ser la suma ciencia,
Es tu arrogancia, humildad,
Tu riqueza, caridad,
Y tu justicia, clemencia;
Pues quiso tu Omnipotencia
Las flores por incensario,
El monte por santuario,
Por águilas, golondrinas,
Por toda corona, espinas,
Por todo trono, el Calvario.

J. Velarde.

LA PRESENCIA DE DIOS EN EL UNIVERSO

Doquiera que los ojos
Inquieto vuelvo en cuidadoso anhelo,
Allí, gran Dios, presente,
Atónito mi espíritu te siente.
Allí estás, y llenando
La inmensa creación, so el alto empíreo
Velado en luz te asientas,
Y tu gloria inefable á un tiempo ostentas.
La humilde yerbecilla,
Que huello; el monte, que de eterna nieve
Cubierto se levanta,
Y esconde en el abismo su honda planta:
El aura, que en las hojas
Con leve pluma susurrante juega,
Y el sol que en la alta cima

Del cielo ardiendo el universo anima:
  Me claman, que en la llama
Brillas del sol; que sobre el raudo viento
Con ala voladora
Cruzas del occidente hasta la aurora;
  Y que el monte encumbrado
Te ofrece un trono en su nevada cima;
Y la yerbilla crece
Por tu soplo vivífico y florece.
  Tu inmensidad lo llena
Todo, Señor, y más, del invisible
Insecto al elefante;
Del átomo al cometa rutilante.
  Tú á la tiniebla obscura
Das su pardo capuz, y el sutíl velo
A la alegre mañana,
Sus huellas matizando de oro y grana.
  Y cuando primavera
Desciende al ancho mundo, afable ríes
Entre sus gayas flores,
Y te aspiro en sus plácidos olores
  Y cuando el inflamado
Sirio más arde en congojosos fuegos,
Tú las llenas espigas
Volando mueves, y su ardor mitigas.
  Si entonces al bosque umbrío
Corro, en su sombra estás, y allí atesoras
El frescor regalado,
Blando alivio á mi espíritu cansado.
  Un religioso miedo
Mi pecho turba, y una voz me grita:
"En este misterioso
Silencio mora; adórale humildoso."
  Pero á par en las ondas
Te hallo del hondo del mar: los vientos llamas,

Y á su saña lo entregas,
O si te place, su furor sosiegas.
Por do quiera, infinito
Te encuentro y siento, en el florido prado
Y en el luciente velo,
Con que tu umbrosa noche entolda el cielo.
Que del átomo eres
El Dios, y el Dios del sol, del gusanillo,
Que en el vil lodo mora,
Y el ángel puro que tu lumbre adora.
Igual sus himnos oyes
Y oyes mi humilde voz, de la cordera
El plácido balido
Y del león el hórrido rugido.
Y á todos dadivoso
Acorres, Dios inmenso, en todas partes
Y por siempre presente.
¡Ay! oye á un hijo en su rogar ferviente.
Oyele blando, y mira
Mi deleznable sér: dignos mis pasos
De tu presencia sean,
Y do quier tu deidad mis ojos vean.
Hinche el corazón mío
De un ardor celestial, que á cuanto existe
Como tú se derrame,
Y ¡oh Dios de amor! en tu universo te ame.
Todos tus hijos somos;
El tártaro, el lapón, el indio rudo,
El tostado africano
Es un hombre, es tu imagen y es mi hermano.

Juan Meléndez Valdés

DIOS ASISTE EN TODO

Perlas son de tu manto las estrellas,
Tu corona los soles que al vacío
Prendió tu mano, y de tu imperio pío
Espada y cetro al par son las centellas.
Por el éter y el mar andas sin huellas,
Y cuando el huracán suelta bravío
Sus mil voces de un polo al otro frío,
Con tu voz inmortal sus labios sellas.
Do quiera estás; do quier llevan tu nombre
Mares, desiertos, bosques y palacios,
Cielos y abismos, el animal y el hombre;
Aunque estrechos la mente y los espacios,
Te llevan, oh Señor, sin contenerte,
Te adoran, oh Señor, sin conocerte.

Rafael María Baralt

DIOS EN LAS CRIATURAS

A donde quiera que su luz aplican,
Hallan, Señor, mis ojos tu grandeza;
Si miran de los cielos la belleza,
Con voz eterna tu Deidad publican,
Si á la tierra se bajan y se implican
En tanta variedad, naturaleza
Les muestra tu poder con la destreza
Que sus diversidades significan.
Si el mar, Señor, ó al aire meditando,
Aves y peces, todo está diciendo
Que es Dios su autor, á quien está adorando.

No hay bárbaro, ni antípoda, que viendo
Tanta belleza, no te esté alabando;
Yo sólo conociéndola te ofendo.

Lope de Vega.

CANTICO A LA MAJESTAD DE DIOS

Un cántico de amor y de esperanza
Hierve en mi ardiente pecho;
A tí, Señor, mi espíritu lo lanza
En lágrimas deshecho.
A las flores el llanto de la aurora
Da vida en el estío;
Las lágrimas de amor que el hombre llora
Del alma son rocío.
¡Bendito tú, Señor, que tal mudanza
Diste á la pena mía,
Tornando en dulces horas de esperanza
Mis horas de agonía!
En éxtasis divino arrebatado
Crece mi ardiente anhelo
Cada vez que contemplo embelesado
Ese libro del cielo;
Leyendo lo que en él tu mano ha escrito,
Hora paso tras hora;
Siento una sed ardiente de infinito
Que el alma me devora!

Federico Balart.

TODO DA GLORIA Á DIOS

Los cielos dan pregones de tu gloria,
ınuncia el estrellado tus proezas,
ıos días te componen clara historia,
ıas noches manifiestan tus grandezas.
No hay habla ni lenguaje tan diverso
}ue á las voces del cielo no dé oído;
'orre su voz por todo el universo;
u són de polo á polo ha discurrido.

***

A LA CLEMENCIA DIVINA

Misericordia et veritas obviaverunt
sibi; justitia et pax osculatae sunt.

SALMO LXXXIV, VER. 11

Revelóse la tierra contra el cielo,
'a quién renueva la pristina alianza?
ey terrible de cólera y venganza
ırá la ley del profanado suelo.

En vano va ál altar, por vago anhelo
ıovido el hombre, en busca de esperanza:
ı confusa oración jamás alcanza
ɔtente impulso y vigoroso vuelo;

Si la justicia del Señor triunfara,
si es, como de Dios, omnipotente,
}uién su yugo tremendo quebrantara?

Mas la clemencia la besó en la frente

junto á la cruz, y cuando la besara
la justicia eternal se hizo clemente!

Lic. Francisco Elguero.

ALABE TODO A DIOS

Alaben al Señor de tierra y cielo
El Sol, Luna y estrellas,
Alábenlo las bellas
Flores, que son carácteres del suelo;
Alábele la luz, el fuego, el hielo,
La escarcha y el rocío,
El invierno, el estío,
Y cuanto está debajo de ese velo
Que en visos celestiales
Arbitro es de los bienes y los males,

D. Pedro Calderón de la Barca.

PODER DE DIOS

Soberbias torres, altos edificios,
Que ya cubristeis siete excelsos montes,
Y agora en descubiertos horizontes
Apenas de haber sido dais indicios;
Griegos liceos, célebres hospicios:
De Plutarcos, Platones, Jenofontes,
Teatro, que lidió rinocerontes,
Olimpias, lustros, baños, sacrificios:
¿Qué fuerzas deshicieron peregrinas
La mayor pompa de la gloria humana,
Imperios, triunfos, armas y doctrinas?

¡Oh gran consuelo á mi esperanza vana;
ıe el tiempo, que os volvió breves ruínas,
ɔ es mucho que acabase mi sotana!

Lope de Vega.

LA PIEDAD DIVINA

Soy el árbol, Señor, plantado un día
ɔr tí en tu viña: con amante celo
ı bondad le amparó de piedra y hielo,
en verdes hojas y en vigor crecía.
Mas el rebelde tronco todavía
o ha pagado con fruto tu desvelo,
se contenta con mostrar al cielo
e su copa la inútil lozanía.
Tan estéril al verle y tan ufano,
ı justicia gritó: *Córtese y arda,*
ue harto tiempo ocupó la tierra en vano.
Mas rogó tu piedad, clamando: *Aguarda,*
ñor, un año, y sujetó tu mano.
.y, árbol, si tu fruto un año tarda!

Arango y Escandón.

¡SIEMPRE!

A veces, en silencio
De tibia noche sin luna,
Abísmanse mis miradas
En la lejana penumbra,
Que del espacio ennegrece
Las insondables alturas:

Ándito inmenso zafíreo
De trasparencia profunda,
Do las insomnes estrellas
Melancólicas fulguran.
Allá abajo el apagado
Rumor del río se escucha;
Y aquí, de los limoneros
Entre la verde espesura,
Rompe con trinos de plata
Las quietas auras nocturnas
El ruiseñor, que armonioso
Nuevos cánticos modula.
Yo me apoyo en el alféizar
De mi ventana, y en mudal
Quietud dejo al pensamiento
Volar por donde le impulsan
Memorias del bien perdido,
Anhelos del bien què busca.
Y embebecida mi mente
En halagüeña dulzura,
Vago recuerdo de penas
Tal vez mis ojos anubla.
Mas mirando de los cielos
La serenidad augusta,
Viendo esas luces vibrantes
Que misteriosas alumbran,
Con fatigadora lucha
Cansados ya por lo inmenso
De los ámbitos que cruzan
En su vértigo impensable
De precipitada fuga;
Y escuchando los rumores
Que en los céfiros murmuran,
Y oyendo cautar al ave,
Que entre las sombras se oculta,

Condiciones de venta de esta publicación



Cada ocho días se publicará una entrega de 16 páginas en 4º menor, con su forro papel de color cuyo precio en esta capital será de cinco centavos y seis fuera de ella, adelantado franco el porte.

Se solicitan agentes foráneos que coloquen subscripciones á quienes se abonará el 20 p§ y una gratis por cada diez que coloquen.

Toda persona que, después de haber recibido las dos primeras entregas de esta obra, no las devuelva, se considerará, como subscriptor.

Se recibirán en pago de subscripciones giros postales ó timbres de correo; pero por ningún motivo se expedirán giros para el cobro.

OBSEQUIOS

A los señores subscriptores se les regalará cada mes algunas hojitas de propaganda católica y al fin de la publicación de cada tomo un ciento de tarjetas con su nombre y sobres.

RECOMENDACION

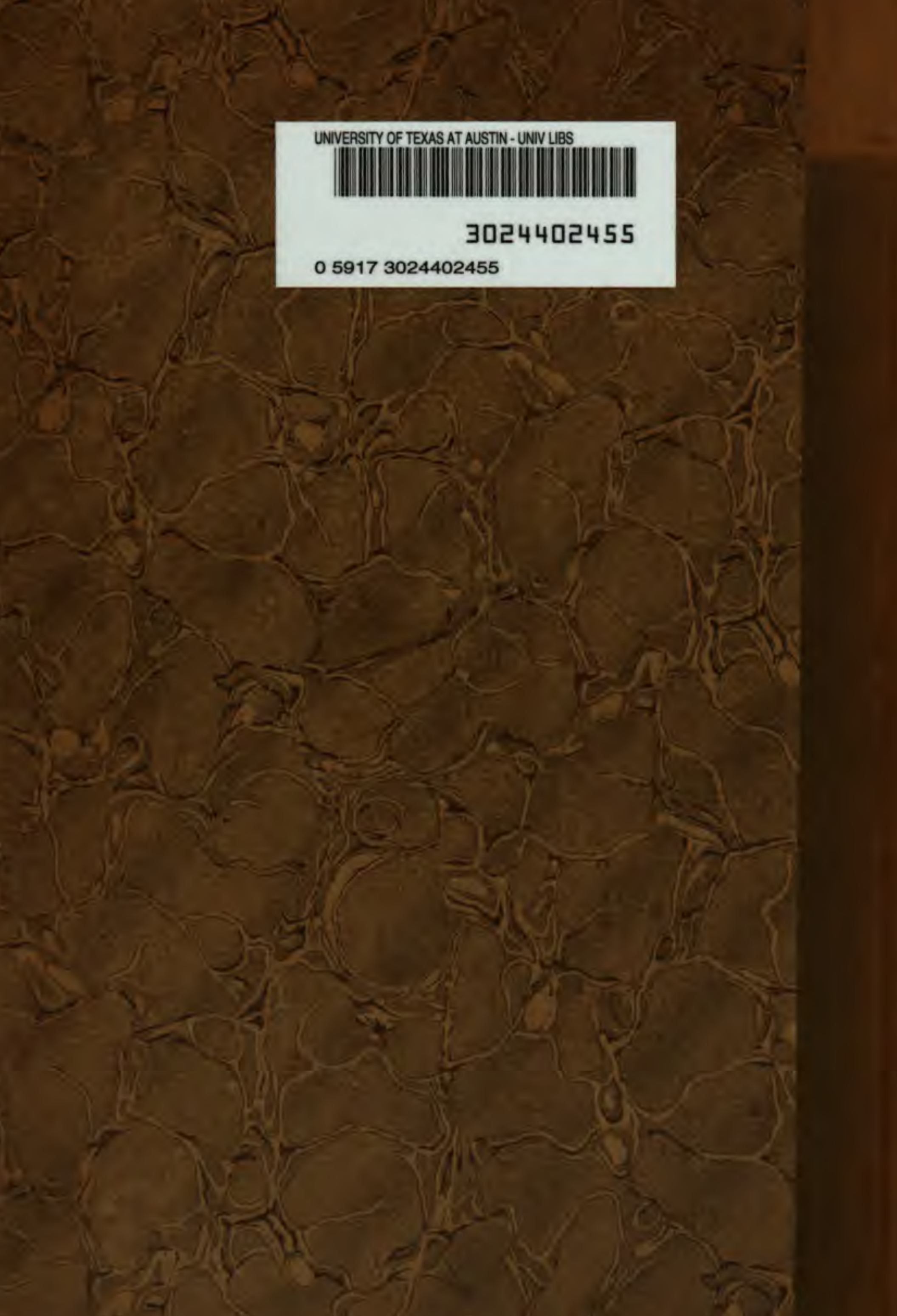
Se agradecerá á los lectores de esta obra remitan todas las poesías religiosas que según su buen criterio estimen de mérito para que, previo el dictamen de un jurado califilcador, se publiquen las que lo merezcan.

DIRECCION

Para todo lo relativo á esta publicación dirigirse al editor Pro. Alejo Romero, México, Morelia. Mich. Mariposa 92.




Syracuse, N. Y.


UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3024402455
0 5917 3024402455